

EL TRAJE CRETENSE

Los descubrimientos de la civilización cretense, cuyo presentimiento tuvo Schliemann, realizados por Evans de 1894 a 1920, han revelado la originalidad de la indumentaria a partir del II milenio. Las estatuillas, pinturas de jarrones, piedras duras grabadas en hueco, etc., han proporcionado elementos bastante ciertos, pero no sucede lo mismo con las pinturas procedentes de los hallazgos, cuya mayoría ha sido restaurada, por lo que ciertas reconstituciones deben juzgarse con mucha prudencia al tratar de formular interpretaciones.

A pesar del gran número de controversias que ha suscitado, esta documentación particularmente rica y variada permite en su conjunto llegar a un conocimiento exacto de los elementos principales del traje cretense.

El estudio de la elegancia de la línea, una de las características de Creta, sobre todo a partir del II milenio, aunque refleja el prejuicio de la estilización geométrica propia de este arte⁸, corresponde también a un tipo físico de cuerpo pequeño y miembros largos y delgados preparados para hacerla valer⁹.

En Creta, a partir del primer minoico medio, de 2100 a 1900 a. C., las figurillas de terracota de Petsofa muestran ya fijados los detalles del traje: la desnudez del busto, completo en los hombres y parcial en las mujeres, lo que acerca este traje al de varios pueblos prehistóricos del Asia occidental; y el principio de punto de apoyo en la cintura, característico de la pampanilla ceñida sujeta en la cintura. En esta costumbre del busto desnudo de los cretenses hay que ver una herencia de la Prehistoria, adquirida



72

les, corpiños, falda-pantalón, sombreros de varios modelos, etc. Este período es, en cuanto a la indumentaria, el más curioso y lujoso.

LOS VESTIDOS DE PIELES

Durante el período neolítico (6000 a 3000 a. C.), cuando Creta se presenta como una isla habitada, sus habitantes primitivos se cobijaban en cuevas o en lugares abrigados debajo de las rocas. Se igualaban en ello a sus semejantes en el continente, lo mismo que en vestirse con pieles de animales. Llevaban estas pieles en función del clima de estos períodos y probablemente, como en otras partes, hasta que aparecen la hilatura y la tejeduría, fueron coetáneas con las chozas redondas de argamasa de barro y paja, o casas rectangulares de piedra bruta.

Si es verosímil que estos trajes de pieles y peletería tuvieron características comunes entre los pueblos de los períodos fríos neolítico y paleolítico, es

muy probable que el mismo tipo general se haya impuesto en los primeros trajes de tejidos de los períodos de temperatura más suave del neolítico. Esta hipótesis puede ser válida para todas las regiones que estaban entonces habitadas, y en todo caso para las situadas en la cuenca del Mediterráneo.

El recuerdo de estas prendas de piel de los tiempos paleolíticos se ha conservado en Creta, como en otras partes, bajo la forma de casullas y otros trajes de piel para los sacerdotes y sacerdotisas, escudos para los soldados, manoplas para atletas, calzado y cinturones para todos.

LOS TEJIDOS

"Hasta donde llegan los documentos —escribe Glotz—, se observa que los habitantes de Creta hilaban la lana. Las telas no se han conservado en los países del Egeo como en las tierras tórridas y en las turberas. Apenas se han encontrado algunos

restos pequeños de tejido en las tumbas de Zafer-Papura y de Micenas. No es menos cierto que la hilatura y la tejeduría se conocían ya en las agrupaciones neolíticas. La prueba de ello es el descubrimiento de numerosos hilos de huso.¹⁰ Los cretenses utilizaban también el lino, cuya cultura y preparación aparecen en Europa a partir de esta civilización superior¹¹. La hilatura y la tejeduría eran en Creta, como en todas partes, industrias familiares, al contrario de lo que sucedía con el tinte. Desde el esquila a la costura, todo lo que era indumentaria formaba parte de las ocupaciones domésticas: peines de cardar, ruecas y copos, husadas y pesos de huso, bobinas provistas de muescas y perforadas en su eje, alfileres y punzones han sido hallados en la isla. El palacio de Cnosos tenía en su interior una manufactura de hilatura y tejeduría; sobre la puerta de las habitaciones de la reina se hallaba representada una rueca. En los alrededores de Milatos existió probablemente una industria textil que trabajaba para el público.

Los tejidos se recargaron cada vez más con bordados. Las terracotas, los jarrones y estatuas cretenses (fig. 73) representan unas prendas en que la vistosa ornamentación bordada ha sido cortada con una punta o trazada al pincel, o aparece en relieve sobre la arcilla¹².

LOS TINTES Y LOS COLORANTES

El tinte, la fabricación de los colores y el teñido de los tejidos probablemente no fue en absoluto una ocupación familiar. Para el tinte se utilizaban pigmentos vegetales, así como la púrpura extraída de las conchas, de las que se han hallado grandes depósitos en la Creta oriental. Esta industria de la púrpura tenía ya en el minoico medio un largo pasado y permitía teñir bellas telas con tres o cuatro colores, con un dibujo variado, como se puede ver en las pinturas murales y en las mayólicas.

Quizá parezca temerario evaluar el arte de los tejidos y su sorprendente elegancia según todas las representaciones halladas, ya por la falda acampada de la diosa de mayólica, ya por las faldas divididas de las elegantes del palacio. Pero las faldas votivas de mayólica suspendidas en una capilla de Cnosos son modelos de cuya exactitud no puede dudarse y cuyo gusto y gracia son innegables: dibujos en marrón púrpura, gavillas de flores esbeltas o hileras de crocos; se destacan sobre un fondo blanco verdoso cortado en dos por una línea ondulada. En Filacopi, entre ramas blancas, rojas y amarillas, dos golondrinas con las alas desplegadas forman la magnífica y vistosa ornamentación de una falda.

EL TRAJE MASCULINO

La pampanilla, común a todos los pueblos del Mediterráneo oriental, es de uso general, aunque se sustituye frecuentemente por el simple taparrabo sujetado en la cintura o se combina con él.

El *shenti* de los egipcios era una pampanilla sencilla; la de los cretenses, que llevaban los trabajadores y los guerreros tanto como los príncipes y los altos dignatarios, varia su corte según el material empleado: tela dúctil (probablemente lino), tejido más tieso (lana gruesa) o hasta cuero. Dispuesta a menudo en forma de falda corta o también como doble delantal, suele terminar por detrás en una punta, a veces curvada y alargada como si fuese la cola de un animal. Excepcionalmente, dos pampanillas superpuestas forman volantes y descienden hasta la mitad del muslo mediante una doble punta delante y atrás.

Esta pampanilla, que se llevaba así, "a la cretense", en las Cícladas, queda cerrada y convertida en calzón corto en el continente cuando la falda y la costura perfeccionan el principio del trozo de tela atravesado entre las piernas y sujetado en la cintura por delante y detrás (fig. 83). En una figura de Hermes del Museo de Berlín, cuyo origen se remonta al final del dedálico (hacia 800 a. C.), figuran unos calzones con una pieza delantera triangular que deja libre toda la parte alta de los muslos¹³.

Se han hallado objetos que permiten ver un calzón ceñido al cuerpo que, según se ha afirmado, era llevado por los extranjeros o por los demonios que se quería representar de forma extraña. Sin embargo, también puede tratarse de la misma forma de representación plana utilizada por los egipcios. Los cretenses pintados sobre las tumbas egipcias del siglo XV muestran sobre su pampanilla abigarrada una banda atiesada por la pasamanería y los bordados que descienden oblicuamente hasta la altura de las rodillas.

La pampanilla y el calzón se sujetaban en la cintura con un cinturón muy ceñido, confeccionado con un tejido más o menos ornamentado con metal. El del portador del jarrón (fig. 69) parece consistir en un cordón cilíndrico relleno con bordes metálicos. Otros cinturones, que serían de elevado precio, están decorados con figuras de flores o espirales blancas y amarillas, en realidad elaboradas en oro y plata, o también con placas de cobre. En un bronce, una larga banda de tela felpuda o velluda se encuentra enrollada dos veces alrededor de la cintura. Y en Egipto, un cinturón de *kefti* está hecho a base de dos cintas rígidas, con grandes nudos encima de las caderas.

El busto de ciertos personajes se encuentra protegido por una especie de casaca que presenta algunas veces imbricaciones análogas a las escamas metáli-

cas de una coraza. Dicha casaca¹⁴, que muchas veces es lo bastante amplia como para cubrir los brazos, aparece únicamente en las escenas religiosas y parece ser una especie de capa de ceremonia ritual.

Con el mismo carácter de indumentaria ceremonial, el vestido largo, de una sola pieza, de colores vivos y vistosos bordados, solamente lo llevaban los príncipes, los altos dignatarios y los sacerdotes. Reviste a los personajes oficiales en una procesión y toma la forma de una túnica que desciende desde el cuello hasta el tobillo o la pantorrilla, en el sarcófago de Hagia Triada (fig. 70), al ser vestida por unos músicos que tocan la flauta y la lira, igual que en las mujeres que toman parte en el sacrificio o en el muerto al que se rinde el homenaje fúnebre.

Para hacer frente a la intemperie, se añadía a la pampanilla una prenda larga. Los cretenses y los egeos se cubrían con el manto de pieles de animales y con la *diphtera* de lana espesa. Los conductores de los carros se envolvían en un largo manto parecido al de los aurigas de la Grecia futura. En una figurilla de Petsofa se ve una especie de manteleta parecida a un *plaid* escocés y que recuerda ciertas prendas utilizadas en el Asia occidental. A pesar de tener la cabeza descubierta la mayor parte de las veces para lucir sus largos cabellos, quizá trenzados¹⁵, los cretenses tenían varias clases de elementos con los que cubrirse la cabeza, muchos de ellos turbantes o gorros, al parecer de piel y que recuerdan determinado tocado femenino de Petsofa (fig. 71) o, aún más, el *petase* griego. Su peinado escalonado es característico en el siglo VII.

Los cretenses utilizaban calzado únicamente para salir. En el interior de las viviendas y de los santuarios, andaban descalzos. En los palacios, los escalones de las escaleras exteriores se ven muy desgastados, mientras que las escaleras interiores y todos los pavimentos, hasta los cementos teñidos de un ligero color rosado, han permanecido en buen estado de conservación. También Homero nos dice que los héroes únicamente se colocaban "sus bellos calzados" cuando tenían que viajar o ir a la guerra, y mucho tiempo después de la época de la *Iliada*, la "Victoria áptera" desata sus sandalias al salir del combate. Los hombres llevaban unas medias botas que llegaban hasta la pantorrilla. En las estatuas de Petsofa, este calzado se halla representado en blanco. Por consiguiente, estaba confeccionado a base de un cuero blanco o una piel de gamuza clara, similar a la que utilizan todavía los cretenses de hoy en día para cortar sus botas. Dichas botas son rojas, como si fueran de cuero de Rusia, en un fresco de Orcomenes, con unas zarrías que dan siete vueltas a la pierna.

Si los pescadores y ciertos pugilistas iban con los pies descalzos, los grandes personajes de la corte

solamente se mostraban en público llevando zapatos o sandalias¹⁶. Estas últimas estaban finamente trabajadas y se sujetaban por encima de los tobillos mediante largas zarrías, adornadas a veces con perlas —el no va más del lujo—.

En cuanto a los botines altos y cerrados, su uso en Creta se explica por la naturaleza accidentada del país, uniéndose en este punto con el empleo de un calzado análogo utilizado por las poblaciones montañosas del Asia occidental y transmitido por ellas a las gentes de otras regiones. Este tipo de calzado con punta levantada se encuentra en las pinturas murales de la época prehelénica que representan juegos y ceremonias en la corte real.

EL TRAJE FEMENINO

Antes del siglo XVIII (segundo minoico medio, de 1750 a 1580 a. C.), parece ser que la mujer cretense llevaba como indumentaria la pampanilla común a ambos sexos, pero disponiéndola en forma de faldón más a menudo que lo hacía el hombre. La falda misma no es otra cosa que esta pampanilla alargada, pero probablemente no se distinguió del faldón primitivo hasta que apareció la tejeduría.

En las figuras femeninas de terracota de Petsofa (primer minoico medio, de 2100 a 1900 a. C.), se ve

un gran puñal sujetado en su cinturón, pudiéndose efectuar una comparación con Dinamarca en la Edad del Bronce, donde las mujeres solían llevar un puñal y un peine sujetos en el cinturón de su pampanilla.

Hacia comienzos del siglo XVIII, el traje corriente femenino consta de una falda más o menos alargada y un corpiño cuya forma varía, así como de un cinturón. A esta indumentaria se añadía una prenda de encima, un manto largo o una pelerina corta, y una prenda para cubrir la cabeza. De acuerdo con una ley muy conocida, de carácter casi biológico, estas diversas prendas evolucionaron mediante la adición de elementos (plisados, volantes), o de detalles (bordados, ornamentaciones abigarradas), al revés del traje del Asia occidental enrollado alrededor del cuerpo.

TRAJE CEREMONIAL

73. Esta estatuilla ofrece imágenes diversas de este traje cosido: corpiño muy ajustado de tela rameada, abierto delante y con mangas cortas. En la vida diaria, el gran escote estaba cubierto por una especie de camisolín, falda acampanada, con una especie de polonesa drapeada por encima, muy adornada, que recuerda un poco por su forma la pampanilla masculina. El pelo cae en mechones ondulados sobre los hombros, tocado de una tiara alta en torno a la cual se enrolla una serpiente.

En Creta, la falda se trata como una prenda aparte de la indumentaria femenina que se apoyaba en la cintura y descendía hasta el suelo. Siempre está ceñida al cinturón y pegada al cuerpo, pero presenta formas muy variadas. El modelo más antiguo, que se halla ya representado en los sellos del tercer minoico antiguo (de 2400 a 2100 a. C.), y todavía mejor en una figurilla de Petsofa (hacia 2000 a. C., fig. 71), tiene forma acampanada, a base de un tejido de rayas anchas, que, con el tiempo, fue estrechándose¹⁷. Se ha sugerido que, posteriormente, "estas bandas bordadas de la falda forman un cono tan ancho y rígido, que hay que imaginárselas distendidas mediante cañas de junco o láminas metálicas, como auténticas ballenas de crinolina". Pero si ha habido una guarnición cosida al vestido, no hay nada aún que pruebe un apoyo independiente, como la crinolina¹⁸ del siglo XIX en Europa. Las figurillas de Palaicastra demuestran que esta moda persistió en las aldeas hasta el minoico reciente (principios del siglo XVI a. C.).

La ornamentación de la falda es de por sí una de las más interesantes. La tela lisa puede estar cortada en una veintena de bandas horizontales, bordadas o no, con círculos de galones bordeados de elementos cruzados, cuadrículados o en forma de rombos



73. Diosa de las serpientes, procedente de Cnosos, hacia 1600 a. C. Mayólica policroma. Museo Arqueológico, Heraklion.



(siglo VII); o también un galón vertical colocado en el centro del traje (¿galón de botones?)¹⁹. El estilo de Creta llamado "geométrico" determina la ornamentación del vestido.

Pero, sobre todo, se señala el empleo de volantes cosidos sobre el fondo de la falda desde las caderas hasta abajo (fig. 76). Los volantes son de altura igual cuando hay cinco o seis, o decreciente cuando hay doce. Pueden formar el dibujo de un damero marrón y beige o marrón y azul claro. A partir del minoico reciente domina la falda dividida, con volantes que permiten ver el fondo de la falda y dibujan una punta por delante (fig. 75). En el palacio de Cnosos, una moda más sobria adorna solamente la parte inferior de la falda con estos volantes en punta. Uno de los frescos de Hagia Triada ha conservado una de las figuraciones más curiosas y vistosas de esta moda: dos hileras de volantes de rectángulos blancos, rojos y marrones colocadas con ayuda de un galón rojo y blanco sobre un tejido de cruces blancas realzadas con rojo que se alternan con cruces azules²⁰.

La documentación extraordinariamente exacta que se ha hallado en Cnosos con respecto a estas faldas de volantes²¹ ha permitido elaborar diversas hipótesis. En la opinión de E. Pottier, como en la de L. y J. Heuzey²², esta disposición ha tenido su origen en el *konakés* sumerio, argumentación muy sólida basada en las lejanas relaciones sostenidas entre Sumer y el Egeo. Los largos mechones escalonados

de esta tela habrán inspirado probablemente a los creadores cretenses del volante, que fue difundido a continuación en el Mediterráneo oriental. Es interesante que estas faldas de tres escalones de volantes (o de pliegues) vuelvan a encontrarse en las pinturas de Rekhmara, en Siria, país de tránsito entre Sumer y el Egeo.

¿Sucede lo mismo con el delantal redondeado que cubre la parte superior de la falda, una especie de polonesa cortada en forma de media luna encima de las caderas? Más bien parece derivado de la pampanilla primitiva común a todas las poblaciones prehistóricas del Paleolítico y el Neolítico, y haberse conservado por supervivencia ritual en la indumentaria religiosa.

TRAJE DE BOATO

74. Nos encontramos aquí con la falda a la polonesa, pero con cuatro volantes o franjas, con un acanalado vertical que rompe la decoración de líneas horizontales. El peto del corpiño muy ajustado sugiere la existencia de un armazón rígido que estrangula el talle cuya delgadez es subrayada por el cinturón en relieve.

FALDA DE VOLANTES EN PUNTA

75-76. La falda de estas estatuillas muestra la disposición de los volantes de ancho desigual y que forman una punta en la parte delantera.

Si bien las elegantes de la corte minoica no llevan la parte superior del tronco completamente desnuda, como algunas veces las diosas y los sacerdotes, no ocultan nada o casi nada de su pecho. A fines del minoico medio (1580 a. C.), el corpiño, abierto por delante hasta la cintura, se eleva por la nuca en forma de cuello Médicis. A partir del siglo XVIII el cuello desaparece y el escote subsiste, ya que el corpiño únicamente se abrocha por debajo de los pechos. El traje de gala se complementa con una camiseta transparente. El corpiño de la "Parisina" (fig. 77) se halla sujetado por una cinta que pasa por debajo de los brazos y está adornada en la nuca con un gran lazo colgante, mientras que la parte delantera transparente se halla ornamentada con cintas estrechas azules y rojas. La "Bailarina" oculta el busto en un bolero amarillo de orillos bordados encima de una camiseta de cuello redondo. Los antebrazos aparecen desnudos por doquier y en cualquier tiempo; las mangas son cortas, unas veces ajustadas y otras abullonadas, dando la impresión de estar atadas al cuello por medio de cintas ligeras o en la espalda por medio de tirantes cruzados.

La esbeltez de la cintura, acentuada por estas formas de indumentaria, era cosa más de las mujeres que de los hombres, y la realizaban casi siempre con un cinturón. Las cretenses del primer minoico medio lo enrollan dos veces alrededor de la cintura²³, dejando caer los extremos por delante²⁴ hasta el borde inferior de la falda. La forma abullonada de algunos trajes primitivos en la parte inferior de los riñones ha suscitado la hipótesis de la supervivencia de la esteatopigia de las esculturas femeninas del Paleolítico. Este cinturón de dos hileras y dos caras evoca el de la Edad del Bronce de Dinamarca y de Sumer. Otro modelo, de doble cordón cilíndrico relleno superpuesto, pero sin que cuelguen los extremos, estuvo de moda durante mucho tiempo y se ha encontrado en ejemplares votivos de mayólica. Este modelo fue simplificado suprimiendo uno de los cordones rellenos.

La pieza más sorprendente es el corsé que visten la "Diosa de las serpientes" (fig. 72) y las elegantes de las pinturas murales de Tirintia y Tebas, que no llevan cinturón. Este corsé, que permitía simultáneamente que la falda se pegara a las caderas, que la cintura adquiriese una esbeltez mayor y que sobresaliesen los pechos, debía de estar hecho de un armazón de laminillas metálicas o de cuero. No lo conocían los neolíticos, ya que presupone el uso del cobre y representa pues, en el siglo XVIII a. C., una de las primeras aplicaciones de la metalurgia al traje²⁵.

Como los hombres, las mujeres se colocaban el manto largo para ir en carro. En otras circunstancias,

se echaban sobre los hombros un manto o una pelearina de piel sin mangas.

Por lo que se sabe de su forma de vivir, las cretenses, sin hallarse en modo alguno enclaustradas, pasaban más tiempo que sus maridos en el hogar. Los pintores han representado a las mujeres con piel blanca y a los hombres con la piel morena. Los griegos llamaron al principio a los cretenses *phoinikes*, es decir, pieles rojas. Así pues, las mujeres no se calzaban con frecuencia, pero cuando lo hacían, utilizaban sandalias, zapatos o botines, a veces con tacón.

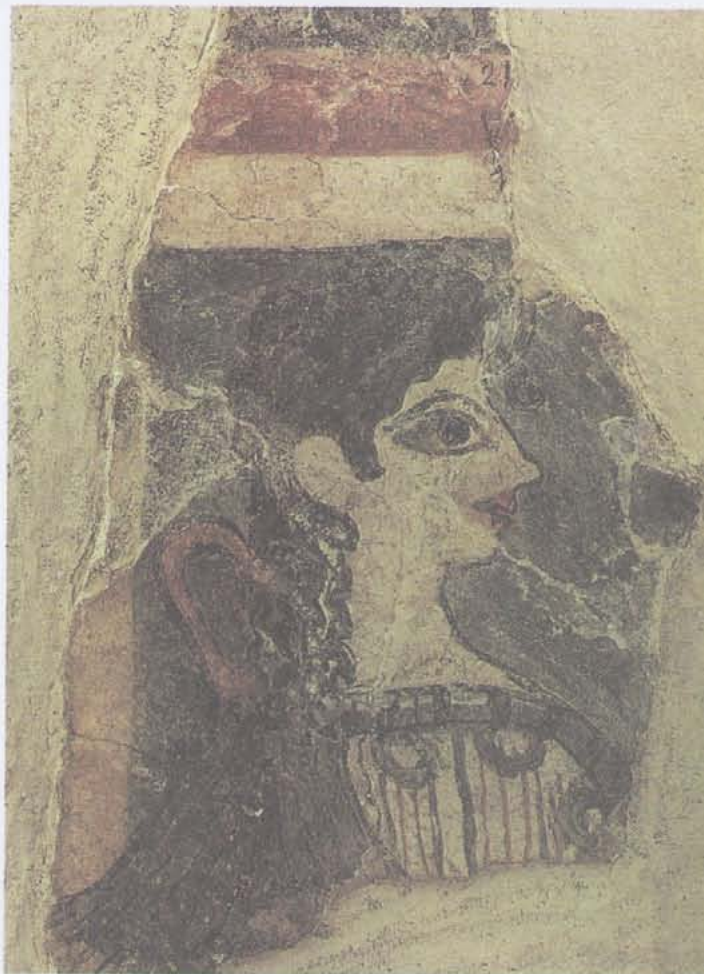
El peinado femenino, casi siempre medio cubierto por tocados de diversa índole, parece haber estado formado de trenzas, pero se caracterizaba sobre todo por uno o dos²⁶ bucles separados encima de la oreja y que caían hasta la base del cuello, lo que recuerda el rizo sirio. Como quiera que todas las figuras están dibujadas de perfil, como en el arte egipcio, se supone, aunque sin tener la certeza de ello, que había un mechón a cada lado de la cabeza. Este peinado es bastante alto y va sostenido por una

cinta (fig. 78). Hacia el siglo VII, lo característico es el peinado escalonado. Las diosas de Gazi tienen los cabellos dispuestos en punta hacia arriba encima de la cabeza, sujetos por una cinta en que destacan tres flores en la frente, la cual pasa por encima de las orejas y la nuca. A veces los cabellos peinados planos encima de la cabeza caen a ambos lados²⁷. También se ha observado un peinado enorme en forma de cuerno.

El traje femenino cretense proporciona los primeros modelos de sombreros en la historia de la moda.

A principios del minoico medio encontramos en Creta los sombreros más variados y extravagantes: capota alta, sombrero puntiagudo, diversas especies de gorros y turbantes, y hasta tricorrios, posiblemente de ritual, adornados con elementos en forma de rosa y dominados por otros elementos rizados, plumas o cintas. Algunos sombreros tienen un adorno blanco y otros negro. También se descubre, no sin sorpresa, el *polos* con el que se cubrían la cabeza las mujeres de Tanagra de los tiempos de Pericles y

77. Pintura mural
"La parisina", minoico
reciente. Museo
Arqueológico, Heraklion.





78

que se llevó todavía en el siglo VII en la Creta dedálica. En esta última época, las mujeres llevaban también a menudo un gorro alto que recuerda el gorro de mechones de los tiempos primitivos²⁸.

En su conjunto, el traje femenino cretense señala un gusto muy pronunciado por los colores vivos, cuyo resplandor y variedad valorizan, aún más la riqueza de los dibujos: los rojos, amarillos, azules y púrpuras formaban conjuntos o contrastes de los cuales las pinturas murales de los palacios conservan matices casi intactos. A veces también se aplicaban adornos a base de hojas de oro.

Finalmente, la célebre pintura mural de los *tornos* muestra una joven mujer con unos calzones ceñidos extendiendo los brazos para recibir a un saltador. Quizá el traje masculino haya sido utilizado por las gimnastas femeninas en Creta, pero sólo tenemos este ejemplo²⁹.

LOS ADORNOS

Los adornos que se han descubierto, tanto en las tumbas de los hombres como de las mujeres son abundantes y suntuosos: sortijas, collares y brazaletes.

Los brazaletes solían llevarse en ambos brazos, y a menudo hasta varios en cada uno. Las excavaciones de Micenas pusieron al descubierto unos brazaletes cincelados como los que aparecen en las pinturas murales.

Para el pueblo, los collares estaban hechos a base de piedras corrientes enhebradas; para las clases ricas, los collares eran de perlas de esteatita, de pasta azul imitando el lapislázuli (*Kyanos*), de ágata, amatista, cornalina, de cristal de roca y hasta de plaquitas metálicas. Las perlas se hallan entremezcladas con pendientes de figuras de animales, de pájaros o de personajes.

Los alfileres para el peinado son de cobre o de oro, de cabeza en espiral los más sencillos. En Mochlos se

han hallado algunos que terminan en flores. En Micenas parece ser que los alfileres eran mucho más vistosos, adornados con placas de oro cincelado, bolas de cuarzo o cristales de roca, o incluso con cabezas de animales en pleno relieve. Aunque las tumbas de las mujeres nos han facilitado los modelos más hermosos, en Isonata se ha hallado un alfiler de oro de torsión helicoidal, en la tumba de un rey, así como varios otros con escenas de caza cinceladas.

Los adornos de la cabeza eran algo inherente a las mujeres, aunque en Hagia Triada el jefe tuviese en sus cabellos una joya adornada con grandes perlas. Las elegantes adornaban su cabellera con galones de oro y con diademas, algunas veces de oro, o llevaban plaquitas de oro formando hojas sujetas con charnelas.

El célebre adorno de cabeza del "Tesoro de Priamo", de Troya, estaba compuesto por sesenta y cuatro cadenillas de oro que colgaban sobre la frente y los hombros, y por la misma cantidad de plaquitas en forma de ídolos.

El uso de pendientes y arracadas estaba muy extendido en Creta, puesto que se han hallado hasta en las tumbas más sencillas, hechos a base de hilos, laminillas enrolladas formando espiral y placas adornadas con elementos en forma de rosa.

El estudio de conjunto de estos diversos adornos señala la curiosa ausencia de la fibula, tan característica del traje drapeado de griegos y romanos. La fibula no se ha utilizado, pues, en la indumentaria cretense, cosida y ajustada.

LA INDUMENTARIA DE GUERRA

El uso del casco era corriente en el continente, por lo menos para la guerra. En cambio, en Creta los guerreros y cazadores —y alguna vez los atletas— lo llevaban raras veces. Presenta varios tipos:

1) un cono a base de correas trenzadas que van formando círculos horizontales unidos por un enredo y rematan con una borla en la punta.

2) una especie de caparazón de metal dividido por círculos en zonas, de forma también cónica, pero menos alto que el precedente, coronado por un gran botón de metal y sujetado por un barboquejo con unas carrilleras anchas que cubrían las mejillas. Las zonas del casquete exterior se hallan a menudo adornadas con colmillos de jabalíes. Este tipo se observa en cabezas de marfil esculpido procedentes de Spata, de Enkomi y de Micenas, así como en bronzes que se extienden de Creta a Fenicia, de Argólida a Tesalia.

78. Cabeza procedente de Piskokefalo, minoico reciente. Terracota. Museo Arqueológico, Heraklion.

79-80. "Dos diosas y niño divino", grupo procedente de Micenas, hacia 1500 a. C. Museo Arqueológico, Atenas. 79

3) un casco enteramente metálico con cimbras largas crines de caballo, protectores para las mejillas y la nuca de láminas remachadas, una de las cuales sobresalir por delante, forma visera. Este tipo parece al final del segundo minoico y lo llevaban oficiales y los lanceros.

4) casquete bajo, ceñido al cráneo y erizado en las puntas (¿o de pelos de animales?), o almete pegado en los dos extremos y aplastado en el centro con un largo penacho que colgaba por detrás.

77. La parte superior del vestido se complementa por detrás con un nudo. Peinado de rizos cayendo sobre el cuello

PEINADO

78. Ejemplo de peinado alto con una banda para sujetar el cabello.

TRAJE MICÉNICO CON INFLUENCIA CRETENSE

79-80. Este curioso grupo muestra bajo diferentes ángulos un traje típicamente cretense: corpiño muy abierto, de mangas cortas, con costuras realizadas a base de ornamentaciones (¿galones?); falda de tela cuadros con dos grupos de tres volantes (o flecos) que dejan al descubierto el tejido del fondo a la altura de las rodillas. Estos volantes inclinados en punta en la parte delantera ya se observaban en la figura 76. Se desconoce la naturaleza del grueso echarpe bordado con pequeños flecos.

